



**En busca de los antiguos caminos
“Creo en Jesucristo,
que padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado”
Mateo 27:1-2 , 32-60**

Wayne J. Edwards, pastor

Los cuatro evangelios fueron escritos para cuatro grupos específicos de personas, para convencerlos de que Jesús era el Mesías, el Salvador enviado por Dios.

- Mateo fue escrito a los judíos para afirmar que Jesús cumplió todas las profecías del Antiguo Testamento respecto al Mesías.
- Marcos fue escrito a los gentiles que habían aceptado a Jesús como el Siervo Sufriente.
- Lucas fue escrito a gentiles de clase alta, como Teófilo, para verificar el relato histórico de la vida, muerte y resurrección de Jesús para establecer certeza acerca

de la fe.

- Juan fue escrito para una audiencia universal de judíos y gentiles, para establecer a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, es decir, para confirmar su deidad, que fue enviado al mundo por Dios Padre para dar su vida en rescate por nuestros pecados.

Sin embargo, el enfoque principal de cada uno de los cuatro evangelios es la última semana de la vida de Jesús.

- Aproximadamente un tercio de Mateo, Marcos y Lucas, y aproximadamente la mitad del evangelio de Juan, se centran en la última semana de Jesús, desde su entrada triunfal en la ciudad de Jerusalén hasta su crucifixión, muerte, sepultura, resurrección física y ascensión.
- Lo mismo ocurre con el Credo de los Apóstoles: los escritores se centraron en la doctrina central de la fe cristiana: **“Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado”**.
- En 2 Corintios 5:19, el apóstol Pablo escribió: ***“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo pecador”***.

1. La redención lograda por el sufrimiento y la crucifixión de nuestro Señor – Mateo 27:1-2 – “*Al amanecer, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo conspiraron contra Jesús para condenarlo a muerte. Y después de haberlo atado, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.*”

Si bien el sufrimiento al que se refiere el Credo de los Apóstoles se refiere a los acontecimientos que condujeron a su crucifixión e incluyeron esta, hay un sentido en el que el Señor Jesús comenzó a sufrir en el momento en que dejó el trono de su Padre.

- Sufrió degradación cuando dejó el cielo, que estaba lleno de santidad, y entró en la tierra, que estaba llena de maldad.
- Sufrió humillación al nacer, hijo de dos adolescentes que se contaban entre los más pobres de los pobres, en una cueva lúgubre que servía de establo para animales y acostado en un comedero excavado en la roca.
- Sufrió temor mientras su madre lo sostenía mientras ella montaba un burro durante el viaje de seis días y 100 millas hasta Egipto para salvarle la vida.

Pero el Credo de los Apóstoles no se detiene en ese nivel superficial del sufrimiento del Señor, sino que se centra más bien en Su sufrimiento bajo Pilato.

- En Isaías 53:6 , el profeta escribió: ***“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros”.***
- En 1 Pedro 3:18 , el Apóstol escribió: ***“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu”.***
- Es humillante darnos cuenta de que Jesús no sufrió más de lo que merecíamos por nuestros pecados.

Jesús fue crucificado por blasfemia ante el Sanedrín judío, pues se declaró igual a Dios. Sin embargo, para justificar su crucifixión, los romanos lo acusaron de sedición; él afirmó ser el Rey de los judíos, lo cual era un desafío directo al César.

- Sin embargo, como dijo Pedro en el día de Pentecostés, la crucifixión de Jesús no fue una tragedia; fue una necesidad, porque todo esto estaba de acuerdo con el plan de Dios para nuestra redención.
- En la cruz, Dios trató al Señor Jesús como si hubiera vivido nuestras vidas con todos nuestros pecados, para que Dios pudiera tratarnos como si hubiéramos vivido como el Señor Jesús, quien no conoció pecado.
- Pero el horror de la cruz no fue solo su dolor físico. Cuando Jesús se convirtió en el objeto de la ira del Padre y fue separado de él, clamó: ***«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».***
- Que Jesús fue el objeto de la ira de Dios por nosotros se conoce como la **Expiación Penal Sustitutoria** ; Jesús llevó el juicio y castigo divino por nuestros pecados, y omitirlo o descuidarlo es abandonar el núcleo mismo del evangelio, que es la base de la “gracia barata” que se proclama en muchos púlpitos hoy.

2. La redención asegurada por la muerte y sepultura del Señor – Mateo 27:57-60 – “ *Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Pilato mandó que se lo dieran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo, que había excavado en la roca; luego, rodó una gran piedra a la entrada del sepulcro y se fue.*”

- Después de las seis horas de sufrimiento del Señor, y con el permiso de Pilato, José de Arimatea hizo bajar el cuerpo de Jesús de la cruz, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su propio sepulcro.
- Jesús fue crucificado por pecados que no cometió y colocado en una tumba que nos pertenecía, pues nuestros pecados recaían sobre él. Sin embargo, cuando

Jesús salió de esa tumba tres días y tres noches después, nuestros pecados desaparecieron para siempre.

- Isaías 44:22 – ***“Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como una nube tus pecados.”***
- Jeremías 31:34 – ***“Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.”***
- Isaías 38:17 – ***“Echaste tras tus espaldas todos mis pecados.”***
- Miqueas 7:19 – ***“Has echado nuestros pecados a lo profundo del mar.”***

En la teología cristiana, Jesús es considerado el «chivo expiatorio» definitivo, quien ocupó nuestro lugar, cargó con nuestros pecados y los llevó lejos. Este concepto tiene sus raíces en el Día de la Expiación del Antiguo Testamento (Yom Kipur).

- En Levítico 16 , el Sumo Sacerdote tomaba simbólicamente todos los pecados del pueblo, los ponía sobre la cabeza de un macho cabrío y luego conducía el macho cabrío al desierto para “quitar sus pecados”.
- Como sacrificio inocente, Jesús voluntariamente tomó sobre Sí la culpa, la vergüenza y el castigo por los pecados de la humanidad, quitándolos efectivamente del pecador; Él llevó la “maldición” del pecado, que estaba simbolizada por la corona de espinas, y fue arrojado fuera de las puertas de la ciudad, reflejando al chivo expiatorio conducido al desierto.
- La única manera en que podemos “depositar nuestros pecados sobre Jesús” es confesarlos al Señor y arrepentirnos ante todos aquellos afectados por nuestros pecados, incluyendo la restitución y la reconciliación, cuando sea posible.

La cruz no tenía nada de limpia. Los cristianos de hoy la han convertido en joya, la han hecho tan pequeña que la podemos colgar del cuello, la han pulido y la han hecho tan liviana que casi ni nos damos cuenta de que la llevamos.

- Pero la cruz no era segura; era brutal. Era el lugar donde:
- La carne del Señor fue desgarrada a látigos hasta que los músculos y los huesos quedaron expuestos, y una corona de espinas fue clavada en Su cuero cabelludo.
- Picos cuadrados de cinco a nueve pulgadas fueron clavados en las muñecas y tobillos del Señor, fijando al Creador a la misma madera que Él había creado, y por aquellos que Él moría por salvar.
- Cada respiración era una decisión entre un dolor insoportable y la asfixia, pues para inhalar, Jesús tenía que empujar contra las púas de sus tobillos: dolor con cada inhalación, agonía con cada exhalación.

El pecado no es pequeño ni inofensivo; el pecado es una traición cósmica contra un Dios santo, y un Dios santo no puede simplemente pretender que no existe, o que no

sucedió, y como dice en Hebreos 9:22 , ***“Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados”***.

El perdón no fue gratuito; fue pagado, y Jesús lo pagó todo: ***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”***.

Dios no envió un ángel ni un profeta; envió a su Hijo unigénito, y aunque Jesús nació para morir, no fue obligado a morir: entregó su vida amorosamente en obediencia a Dios Padre.